

Los panegíricos latinos y la enseñanza de la retórica

Segunda parte

Omar Guerrero
MIEMBRO TITULAR

L A EDUCACIÓN RETÓRICA

Uno de los discursos más importantes es el de Eumenio, toda vez que se trata del panegírico más vinculado al temario educativo. En efecto, ello obedece, entre otras cosas, a su relación con la enseñanza de la retórica, que en Autun (antes Augustodunum), su ciudad natal, había tenido un gran desarrollo que fue entorpecido por su destrucción tras un largo sitio en una época de conflictos militares.

Escuela Maenianae

Las escuelas de Autun habían sido famosas como un punto de encuentro para los hijos de los aristócratas galos, tan temprano como el reinado de Tiberio (Sickle, 1934: 236). Después no se sabe mucho acerca del estado de los planteles por más de dos siglos, aunque parece que florecieron hasta mediados del siglo III. Sin embargo, en el año 269 la ciudad y sus escuelas sufrieron un golpe abrumador. Como la Galia era en aquel momento parte de los dominios del usurpador Tetrico, la ciudad fue reclamada por Claudio el Gótico, el legítimo emperador. Pero el soberano fue incapaz de dar ayuda a sus partidarios galos, y la ciudad fue sitiada durante siete meses por los soldados de Tetrico. Cuando fue capturada estaba completamente destruida.

El discurso de Eumenio es de gran importancia para el estudio de los planteles de Autun, los cuales brindaron la oportunidad de promoción abierta a los hombres con educación. Particularmente, su panegírico arroja luz sobre las relaciones de los gobiernos imperial y local en el campo de la educación (Sickle, 1934: 243). También la oración de Eumenio es de particular interés debido a la atractiva



personalidad del rétor y la naturaleza de su tema, pues ambos apuntan a ganar la simpatía de los eruditos y los profesores. Como sabemos, Eumenio era oriundo de Autun y su abuelo, ya muerto, había sido un rétor ateniense llegado a la ciudad después de un largo periodo de impartir conferencias en Roma, y laborado allí como profesor de retórica. Hacia el final de su carrera, su abuelo enseñó en la célebre Escuela Maeniana (*Scholae Maenianae*) donde seguía profesando cátedra aún cuando tenía más de 80 años de edad. Eumenio también tornó en rétor. Cuando Constancio se convirtió en César de Occidente en el 293 d.C., nombró a Eumenio como Maestro de la Memoria (*Magister Memoriae*), un departamento administrativo dedicado al cuidado de la documentación oficial. Esta era la forma usual como las personas de antecedentes académicos destacados fueron reclutados en dependencias del gobierno imperial. Este nombramiento, sin embargo, lo condujo de regreso a la vida académica en una posición de más alto honor en su ciudad natal (Maguinness, 1952: 99-100).

Entre los edificios públicos arruinados en las hostilidades bélicas de 269, ninguno fue más profundamente lamentado que la Escuela Maeniana. Esta academia era el orgullo de la ciudad. Había estado situada en un edificio imponente y en un sitio impresionante. Constancio, como correspondía a un gobernante humanista e ilustrado, anhelaba la restauración de esta famosa institución académica, como una obra de primera prioridad igual a vivienda, repoblación, abastecimiento de agua y edificios públicos esenciales. Fue de tal modo que volvió su pensamiento a las exigencias de la educación superior. Sucedió entonces que el director del plantel, quien también fue un profesor en activo, había muerto recientemente y Constancio tuvo la necesidad de nombrar como su sucesor a un profesor que fuera también su administrador. El emperador escogió a Eumenio, el profesor que había sido su colaborador en el servicio público durante cuatro años. Este nombramiento, hecho probablemente en el año 297, estaba vinculado con los planes de la restauración del plantel, una posibilidad que a Eumenio entusiasmó extraordinariamente (Maguinness, 1933: 100). Para este servicio, Eumenio recibió un estipendio de 600 000 sestericios al año, que él dedicó generosamente a la reconstrucción de los edificios del plantel (Sickle, 1934: 237).

En esos días de conciencia robusta sobre el poder de los gobiernos para curar todos los males humanos, bien puede considerar el estudioso de historia romana los esfuerzos hechos desde la época de Diocleciano y sus colegas para reparar el daño causado en el mundo romano por los desastres de la anarquía militar (Sickle, 1934:236). En esta política, que ha demostrado ser la ocasión para el tallado de inscripciones en muchos edificios, el más interesante e ilustrativo recordatorio literario es la oración en la que Eumenio describe la restauración de su ciudad natal y especialmente de las famosas escuelas.

Material didáctico

Descontando la oración de Plinio, los once discursos restantes fueron pronunciados a lo largo de una centuria: del año 289 (dirigido a Maximiano) al año 389 (ofrecido a Teodosio). Además, en su mayoría





son declamados en ciudades galas, si bien en Roma y Constantinopla se pronunciaron tres oraciones.

Ciertamente no se conocen el nombre de todos los panegiristas, ni su situación social y profesional. Sin embargo, por los datos extraídos de los discursos mismos, sabemos que los rétores tienen en común la profesión oratoria perceptible en su conocimiento estilístico y su ejecución discursiva. Ellos “manejan con soltura las reglas retóricas, así como los *topoi* de este género laudatorio; aunque no todos tienen la misma soltura y gracia” (Rodríguez, 1991: 19). Sin conocer las fuentes precisas utilizadas por los rétores latinos, sabemos sin embargo que les son familiares no sólo el panegírico de Plinio, sino también las oraciones de Cicerón, principalmente “En defensa de la Ley Manilia” (Cicerón, 2007: 99-150. También conocen la retórica griega, y fueron influidos por un contemporáneo suyo, Menandro, principalmente a través de su *Basilikós Lógos* (Menandro el Rétor, 1996).

Además del conocimiento de esas fuentes, la añosa tradición retórica griega era estudiada en las escuelas de oratoria romana. Sobresale Anaximenes (Anaximenes Lámpsaco, 2005) y Hermógenes (Hermógenes, 1993), y en lengua latina se conoce la Retórica a Herenio (Anónimo, 1997) y Quintiliano (Quintiliano, 1799). En el siglo IV a.C. se publicaron obras de carácter laudatorio, como el “Evagoras” de Isócrates (Isócrates, 1979) y el “Agesilao” de Jenofonte (Jenofonte, 1984); y en latín el “Agrícola” de Tácito (Cornelio Tácito, 1987).

Luego de haber pasado su función original, consistente en su declamación pública, los valiosos discursos tornaron en material de enseñanza de retórica en las escuelas de la Galia. Uno de los panegiristas, Pacato, fue profesor de retórica en Burdeos, como quizá también Nazario, otro orador célebre. Esta labor profesoral es una buena posición para tener acceso a la obra de los rétores precedentes. Fue el caso conspicuo de Plinio el Joven, cuyo *Panegyrico* sirvió no sólo de prólogo magno a la colección, sino asimismo como un modelo ejemplar. Fue un autor popular en el siglo IV, y no debe sorprendernos que su discurso fuera seleccionado para semejante y honrosa tarea (Nixon y Rogers, 1994: 6-7). En cualquier caso, el fundamento de la colección fue claramente didáctico: los discursos elegidos



servieron como ejemplares de ejercicio de retórica de aula para estudiantes y practicantes de la oratoria epidíctica.

Sin embargo, el paquete de los discursos de la colección son temáticamente inconexos y están cronológicamente desordenados. La colección, por lo tanto, se puede presumir que no sirvió a ningún propósito político ni tampoco histórico, salvo el pedagógico. Sencillamente, el conjunto de textos es un producto de las escuelas galas de retórica, así como material de enseñanza para las mismas. De hecho, los discursos fueron preservados porque sirvieron de material didáctico para estu-

diantes y practicantes de la oratoria, más que por su valor histórico documental (Warmington, 1974: 372). Por tal motivo, las oraciones son más inteligibles en función de la situación concreta y total en que se declamaron. Los panegíricos no tienen como propósito crear literatura para su propio provecho, toda vez que son poco comprensivos como un recuento de acontecimientos. Deliberadamente, los discursos no tienen desarrollo histórico, pues interpretan más bien una situación particular para un propósito, lugar y tiempo igualmente particulares. No obstante, lo dicho, no excluyó el uso del manual de Menandro, pero con modificaciones y en forma selectiva (Mac Cormack, 1976: 29, 41).

De manera que un asunto siempre presente sobre la colección es que los discursos originalmente no estaban dispuestos con algún orden, sea cronológico o lógico. De aquí que la mayoría de los editores que los han consultado prefirieron mantener la numeración del documento arquetipo (Rodríguez, 1991: 11). En suma, “el motivo de la colección es pedagógico, literario: los discursos se seleccionaron como muestras admirables de su género retórico, y no por razones

políticas o históricas” (Nixon y Rogers, 1994:33). Además, está claro que ellos no fueron alterados, y mucho menos retocados, para conformarse con desarrollos posteriores de carácter político o religioso.

En su papel original, los panegíricos son tanto las manifestaciones del control político e intelectual de las clases educadas por el gobierno central, como una herramienta importante en el proceso de ese control. Esto es muy importante en la educación de la juventud romana (Nixon y Rogers, 1994: 33).







De manera que el objetivo primigenio de los discursos es elogiar al monarca, propósito para lo cual los oradores explayaban una argumentación múltiple. La estructura de las oraciones, en general, estaban compuestas de la siguiente manera: “exordio”, donde se declaran las causas que inspiran al rétor para pronunciar el discurso. Su parte central, la “proposición”, despliega las causas que engrandecen al emperador, mediante la narración de sus victorias y sus antepasados, así como las virtudes que le atavían (Rodríguez, 1991: 11). Al final va la “perorización”, donde se abrevian los beneficios de las políticas imperiales. Dentro de este esquema general, cada orador desarrolla su propia argumentación, la cual varía en función de las circunstancias políticas vividas por el Imperio en la fecha del discurso. Uno de los rasgos destacables en los panegíricos, es que la materia de la que están formados está dominada por la “inconsistencia”, concepto que denota la tendencia en los mismos a conciliar en sus páginas acciones o declaraciones opuestas (Maguinness, 1933: 118). Por su parte, por cuanto a su metodología, su método más común es la comparación. Normalmente se compara al emperador elogiado, con los monarcas que le antecedieron, considerándolo igual o superior (Maguinness, 1933: 45).

Debido a la época en que fueron disertados los discursos en las ceremonias oficiales romanas, su función propagandística debe ser matizada. Los panegiristas galos eran integrantes de las clases urbanas acomodadas, pero no todos eran servidores públicos cuando declamaron su oración. El examen de la carrera de los oradores, cuando es posible rastrearla, revela que cuatro o cinco han sido parte del servicio imperial, principalmente Claudio Mamertino. Pero la mayoría de los panegiristas no estaban involucrados formalmente en dicho servicio, en el momento de declamar su panegírico. Como lo explican Nixon y Rogers, claramente los oradores no son el equivalente de los actuales “secretarios de prensa”, ni parte de la administración pública. Por lo tanto, sus discursos no son formalmente declaraciones oficiales sobre las políticas imperiales o de los hechos del día. Más bien, algunos de ellos han sido profesores de retórica en Autun, Tréveris y Burdeos. Sin embargo, no se debe descartar que los oradores, cuando hablan en ceremonias importantes, se les podría haber encargado

anunciar y dar a conocer algunos programas imperiales (Nixon y Rogers, 1994: 29).

De allí, que el discurso de Claudio Mamertino no sólo sea una acción de gracias al nombramiento debido a Juliano, sino también un manifiesto sobre los lineamientos del programa imperial hacia el futuro (Blockley, 1972: 437). Sin embargo, hay un panegírico que asume más nítidamente esa labor. En efecto, “la función propagandística del Discurso XII es evidente” (González, 2001: 25-27). La oración es dedicada por Libanio a Juliano (Libanio, 2001c). En sus páginas, Libanio, que funge como portavoz de la corte, intenta justificar algunos aspectos oscuros que ponen en entredicho la legitimidad del emperador. También es patente su “afán propagandístico” cuando anuncia el arribo de una nueva era de prosperidad merced al restablecimiento del antiguo culto helénico, como una política religiosa promovida por el gobierno imperial. En efecto, como lo estima González Gálvez, “los dioses son ahora los consejeros directos del nuevo Monarca, quien, de este modo, logrará grandes éxitos militares, aludiendo a la inminente guerra contra Persia, y traerá de nuevo la prosperidad a sus gentes”. En contraste con otros discursos, Libanio procuró difundir ampliamente su oración, tarea en la cual también colabora Juliano, quien puso a su disposición algunos secretarios para que le brindaran auxilio.

Como lo apunta Peter Brown, “la retórica fue observada como una preparación para la vida pública, del mismo modo que el salón de clases de Libanio estaba separado solamente por un estrecho corredor que lleva al centro de Antioquía” (Brown, 1992: 45).

Aunque en su tiempo los panegíricos latinos fueron conservados por su valor pedagógico, no por su interés histórico, hoy en día son uno de los documentos con mayor estima entre filólogos, filósofos y obviamente los historiadores, por el gran caudal informativo que nos ofrecen sobre la época en que fueron disertados en público. Desde el punto de vista de la administración pública, ellos son, quizá, el material de enseñanza máspreciado que se conserva para la formación de los funcionarios del Estado.



FUENTES

- Anaximenes Lámpsaco (2005), *Retórica a Alejandro*, Madrid, Editorial Gredos.
- Anónimo (1997), *Retórica a Herenio*, Madrid, Editorial Gredos.
- Blockley, R.C. (1972), "The Panegyric of Claudio Mamertinus on the Emperor Julian", *The American Journal of Philology*, vol. 93, num. 3, pp. 437-450.
- Brandon, Benjamin David (2012), *Eusebius of Cesarea's oration in Praise as the political philosophy of the cristian empire*, Boise State University, Thesis of Master of Arts in History.
- Brown, Peter (1992), *Power and persuasion in late antiquity*, Madison, the University of Wisconsin Press.
- Cicerón (2007), "En Defensa de la Ley Manilia", *Discursos*, V tomos, Madrid, Editorial Gredos, V, 99-150.
- Cornelio Tácito (1987), *Vida de Agrícola*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Gálvez, Ángel (2001), *Introducción*. Libanio (2001a), "Al Emperador Juliano Cónsul". *Discursos*, III tomos, Madrid, Editorial Gredos, III.
- Hermógenes (1993), *Sobre las formas de estilo*, Madrid, Editorial Gredos.
- Isócrates (1979), *Evágoras*. *Discursos*, II tomos, Madrid, Editorial Gredos [circa 370, 365, 362 a. C.], I.
- Jenofonte (1984), "Agesilao". *Obras menores*, Madrid, Editorial Gredos, pp. 51-96.
- Libanio (2001c), "Discurso de Bienvenida a Juliano". *Discursos*, III tomos, Madrid, Editorial Gredos, III, 105-128.
- Mac Cormack, Sabine (1976), "Latin Prose Panegyrics: Tradition and Discontinuity in the Later Roman Empire". *Revue d'Etudes Augustiniennes et Patristiques*, vol. 22, núm. 1, pp. 29-77.
- Maguinness, W.S. (1932), "Some Methods of the Latin Panegyrists", *Hermathena*, vol. 22, núm. 47, pp. 42-61.
- ____ (1933), "Locutions and Formulae of the Latin Panegyrists", *Hermathena*, vol. 23, núm. 48, pp. 117-138.
- ____ (1952) "Eumenius of Autun", *Greece & Rome*, vol. 21, núm. 63, pp. 97-103.
- Menandro el Rétor (1996), *Dos Tratados de retórica epidíctica*, Madrid, Editorial Gredos [c. 285 d. C.].
- Nixon, C.E.V. y Barbara Saylor Rogers (1994), *In Praise of later roman emperors: the panegyrici latini*, Berkeley, California University Press.
- Quintiliano, Marco Fabio (1799), *Instituciones oratorias*, II tomos, Madrid, Imprenta de la Administración el Real Arbitrio de Beneficencia.
- Rodríguez Gervás, Manuel (1991), *Propaganda política y opinión pública en los panegíricos latinos del Bajo Imperio*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Sickle, C.E. Van (1934), "Eumenius and the Schools of Autun", *The American Journal of Philology*, vol. 55, no. 3, pp. 236-243.
- Warmington, B.H. (1974), "Aspects of Constantinian Propaganda in the Panegyrici Latini", *Transactions of the American Philological Association*, vol. 104, pp. 371-384.